



Janet Cardiff y George Bures Miller miran el interior de la caravana (arriba), base de «El hacedor de marionetas»

SI DUELE, SERÁ QUE CURA



ATRÉVETE SI QUIERES A NO HACER NUNCA LO QUE DEBES COLECTIVA **** Galería T20, Murcia. C/ Vitorio, 27. <http://galeriat20.com/>. Hasta el 20 de enero

De las obras de esta cita, me quedo con el catálogo. Básicamente, por ser la única que puedo llevar a casa. Es manejable y «resultón». Pero lo que lo hace diferente es que sus cubiertas son de papel de lija. La intención «perversa» es que, al meterlo y sacarlo de nuestra biblioteca, erosione, «dañe» al resto de libros: que deje huella... Como debería ser el fin de cualquier exposición.

No es esta, ciertamente, sencilla de digerir. Y no se dejen engañar por su envoltorio (formaba parte del festival MMOD de moda). Desde luego, no es para visitar con chiquillos... Una expo con su propia banda sonora: las alusiones a la -40 años después- inocencia *punk* comienzan en el mencionado catálogo y acaban en la fusión entre música y «desechos» de Pepo Salazar -¿han leído ya en algún sitio que va a Venecia?-, o las referencias a AC/DC de Abdul Vas.

Ellos y sus compañeros de sala denuncian la inmovilidad en la que ha caído la sociedad, el poder de una mercadotecnia que no nos sacia («No tenemos sueños baratos», recuerda Claudio Aldaz), la tendencia a lo políticamente correcto que hace que hasta lo más tonto parezca subversivo (y ahí está la fachada «porno» de Miderrota o la acción de Juan Sánchez, limpiando con agua una plaza pública), la brutalidad del individuo (y brutal es el vídeo de J. de León).

Decía antes que no es esta una exposición para visitar con niños. Pero no por lo que vayan a ver (esta generación ya lo ha visto todo y lo que no, lo busca en Internet), sino por sus preguntas, que nos pondrán la cara colorada, y no sabremos responder. La primera, la del título: ¿por qué no nos atrevimos antes?

JAVIER DÍAZ GUARDIOLA

DANIEL SILVO, ANTE EL FIN



DANIEL SILVO CASA, BÚNKER, RUINA **** Galería Isabel Hurley, Málaga. Paseo de Reding, 39. <http://www.isabelhurley.com/>. Hasta el 17 de enero

La certeza de que el mundo se precipita a un cataclismo nuclear es el detonante que emplea Daniel Silvo (Cádiz, 1982) para construir una fábula post-apocalíptica. La pieza central es un lúcido e irónico vídeo que actúa como nudo, trama y desenlace, aunque Silvo no busca dar respuestas, sino generar preguntas. En rigor, el filme es un ensayo de teoría del arte, un cúmulo de juicios acerca del objeto, origen y fin del arte que se suceden de modo distendido durante la narración de esa situación límite: esta se articula en tres escenarios y momentos distintos: el intento de sobrevivir a la catástrofe usando mobiliario de vanguardia en una casa neoplasticista; la salvaguarda en un búnker del patrimonio artístico de unos coleccionistas que, finalmente, se ven obligados a destruirlo para calentarse, si bien antes «inmortalizan» algunas obras copiándolas en las paredes; y, por último, el descubrimiento de esas pinturas por una civilización posterior a la que le correspondería explicarlas.

Lo ficcional y el humor de algunas situaciones introducen asuntos gruesos y ambivalentes, como la utopía y la fe en la mejora de la sociedad a través del arte, frente al fracaso de estas; o el apego a la obra y su carácter mercantil tanto, como la creencia de que es testimonio y esencia nuestras, un bien común.

Impagable resulta ponernos en el lugar de quien descubre el arte de nuestro tiempo y ha de interpretarlo. Las obras que Silvo recrea como «huellas» o «restos» (de Opie y Abramovic grabadas en piel) adquieren un sentido novedoso y revelador.

JUAN FRANCISCO RUEDA